

Ana Lourdes Suárez, Brenda Carranza, Mariana Facciola & Lorena Fernández Fastuca (eds.), 2020. *Religiosas en América Latina: memorias y contextos*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina. Instituto de Investigaciones de la Facultad Ciencias Sociales. 478 p.

2

El punto de partida de *Religiosas en América Latina: memorias y contextos* es el primer elemento a considerar para comprender el aporte de esta producción, ya que constituye la materialización de las Primeras Jornadas Latinoamericanas sobre Congregaciones Religiosas Femeninas, realizadas en 2019 en Buenos Aires. Allí confluyeron académicas y religiosas cuyos trabajos se centran en este actor de la Iglesia que en ocasiones no es abordado con la profundidad que requiere.

El trabajo se inscribe en el ámbito de la Historia de las Mujeres y pretende dar cuenta de un campo disciplinar en construcción abocado a la vida religiosa femenina. El objetivo de las autoras es recuperar los procesos históricos de estas mujeres, dando cuenta de que el escaso peso en términos de producciones históricas contrasta con su gran presencia numérica en el mundo eclesial y su rol activo en distintas esferas sociales.

La obra se divide en nueve partes que agrupan treinta y dos escritos. En el primer texto, Ana María Bidegain parte de la premisa de la invisibilización que las congregaciones femeninas han sufrido en la historia escrita por la Iglesia y la academia. La riqueza de su material radica en que narra qué experiencias personales la llevaron a preguntarse por estas mujeres, para luego desnudar el detrás de la investigación en la que trabajó junto a religio-

sas para recuperar el pasado de sus comunidades. El papel pionero que juega Bidegain en este campo de estudios es recuperado por Carolina Bacher en sus comentarios al apartado.

“Mujeres consagradas: historias en tiempo y espacios” es el título de la segunda parte, que inicia con un texto de Alicia Fraschina sobre la fundación de los primeros monasterios en Buenos Aires (a mediados del siglo XVIII). No los presenta como espacios ideales, sino que introduce los conflictos que existentes entre las monjas y los prelados para continuar manteniendo sus espacios de autonomía, a pesar de la tutela masculina. Susana Monreal se aboca al crecimiento de las mujeres consagradas en el Cono Sur en la segunda mitad del siglo XIX gracias a la inmigración europea, con énfasis en la formación de redes regionales a partir de las distintas vías de entrada: Argentina, Chile y Uruguay. El territorio argentino, en la bisagra de los siglos XIX y XX, cobra importancia nuevamente en el texto de Cynthia Folquer, destacando la explosión de las congregaciones femeninas como un rasgo dominante de la vitalidad del catolicismo del período. Estas mujeres, al estar excluidas de la discusión política y partidaria, identificaron en el asociacionismo católico una vía de participación a través del cuidado de los vulnerables. En sus comentarios, María Pilar García Bossio des-

taca la libertad y la autonomía que ellas encontraron en los espacios descritos por las autoras, sin estar ausentes las tensiones propias de la época.

El período de las dictaduras militares de Argentina y Brasil es abordado por las autoras en la cuarta parte. Teniendo en cuenta la perspectiva de género, Soledad Catoggio ofrece un primer acercamiento –dando pie a futuras investigaciones– sobre religiosas y laicas víctimas de la represión, destacando que las redes territoriales religiosas en las cuales se insertaron muchas veces fueron ocultadas por la historia académica y eclesial. Una de las religiosas víctima fue Alice Domon, de quien se ocupa el escrito de Diana Viñoles, estableciendo un vínculo entre las concepciones de espacio y tiempo de la última dictadura y de su vida religiosa a partir de su compromiso con las causas populares. Por su parte, Caroline Jaques Cubas intenta recuperar la dimensión política de las religiosas de Brasil, su participación en comunidades de base y las resistencias que desarrollaron frente al terrorismo de Estado. Los escritos son comentados por Clara Temporelli, quien recupera a estas mujeres víctimas de la represión como mártires y las ofrece como “base firme” para la Iglesia del presente.

El trabajo con datos estadísticos articula la cuarta parte del libro. La metodología cuantitativa ofrece a María Eugenia Patiño la posibilidad de elaborar análisis sobre el flujo de congregaciones religiosas femeninas en México, su lugar de procedencia y áreas de trabajo, remarcando el proceso de declive de las vocaciones que se observa en los últimos años y su impacto en las instituciones.

Su función social y de liderazgo también es destacada en el trabajo de Verónica Lecaros, para insistir en que paradójicamente son marginadas por la Iglesia. Guilherme Ramalho Arduini y Agueda Bitencurt presenta un trabajo colectivo estadístico que les permite analizar el proceso de laicización y la vida religiosa de Brasil. Ana Lourdes Suárez brinda un estado de la situación sobre lo que se ha estudiado de las congregaciones femeninas en Argentina, las fuentes a las que se puede consultar, los enfoques teóricos para analizar su “crisis” y los temas vacantes. Para finalizar, Brenda Carraza sintetiza los puntos en común de las autoras y remarca el análisis desde una perspectiva de género para entender el declive de la vida religiosa.

En la quinta parte del libro, Kathleen Sprows Cummings trata la construcción del campo de estudio de la vida religiosa femenina en Estados Unidos, cuya producción académica evidenció la importancia que tuvieron estas mujeres en los sistemas educativos, de salud y asistenciales del país. Su trabajo es comentado por Suárez, quien recupera los avances académicos y los puntos de encuentro entre religiosas y académicas que fortalecieron este tipo de estudios en EE.UU.

En la sexta parte, se destacan las experiencias de comunidades religiosas que eligieron la “opción por los pobres”. María Corrêa Custódio analiza tres congregaciones de Brasil y sus nuevas prácticas pastorales y de emancipación femenina a partir de la década del 60 en sectores populares. A su turno, Mary Kubli y Darío Pulfer y Silvana Roselli abordan los cambios que se produjeron en la Sociedad del Sagrado Corazón y las Franciscanas Misio-

neras de María, respectivamente, a partir del impulso renovador del Concilio Vaticano II, pero también del trabajo previo de las congregaciones, que en estos casos decantaron en la formación de pequeñas comunidades de base en Argentina. Virginia Azcuy comenta los escritos destacando al CVII como un factor central para la renovación de las congregaciones.

La salud y la educación son abordados en la séptima parte como ámbitos destacados del trabajo de las religiosas. Ana Silvestrin se ocupa, en el período 1893-1929, de la acción de las Hijas de la Inmaculada Concepción en el campo de la salud y los conflictos que surgieron. El aspecto educativo es tomado por Leila Quintar y Cecilia Crévola, la primera al recorrer la educación que recibieron las niñas del Colegio de Huérfanas durante las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XIX en San Fernando del Valle de Catamarca y cómo esto se vinculaba a las expectativas que se tenía sobre las mujeres; mientras que la segunda analiza los colegios de las congregaciones a partir de los vínculos que se establecen con los laicos en la gestión de las distintas cuestiones que surgen en el quehacer de la vida institucional. En estos escritos se destaca, según los comentarios de Lorena Fernández Fastuca, la formación de comunidades donde se negociaban distintos intereses entre los miembros de las congregaciones y los laicos de las instituciones en las que se insertan.

Los nuevos desafíos de las congregaciones entran en juego en la octava parte. En ese sentido, Belén Aenlle señala el recorri-

do de religiosas que han salido de sus comunidades y se acercaron a nuevas espiritualidades mediante la creación de centros holísticos, como parte de un proceso de transformación dentro de la Iglesia. Jéssica de Sá Torres se encarga de las congregaciones que, entre 2000 y 2015, se insertaron en la ONU y las actividades que allí realizaron. Finalmente, Juliana Neri Munhoz trabaja una comunidad de Brasil en la cual, luego de más de cien años de existencia, vieron el nacimiento de un grupo de varones laicos dependientes de las hermanas. Los aportes de los tres escritos al estudio de las congregaciones contemporáneas son rescatados en los comentarios de Florencia Contardo.

En la última parte del libro, desde una visión teológica Margit Eckholt pone en juego las categorías de empoderamiento y privación de la libertad y recupera la biografía de algunas mujeres de la iglesia, tomando como eje su espiritualidad en distintos contextos. Este escrito es comentado por Mariana Facciola, quien subraya el vínculo entre mística y política como parte del ejercicio de la fe, complejizado con un análisis desde la psicología social.

Luego de recorrer los escritos del libro, puede concluirse que este material no se presenta como un estudio finalizado, sino que sienta las bases para futuras producciones históricas. *Religiosas...* recupera la historia de cientos de mujeres de la Iglesia y sus aportes a la sociedad, pero también se ofrece como una reflexión sobre el presente de las congregaciones femeninas, abriendo interrogantes sobre su futuro cercano.

Julieta Gabirondo

Universidad Nacional de Rosario